

Rafael de la Concepción trae a la exposición dos obras donde la maestría artesanal se aúna con la indudable calidad artística, dos obras en taracea, donde la madera adquiere unos visos insospechados. Rafael Carralero, ofrece en su «Rincón» un paisaje valiente de tonos violentos, rojos y amarillos de rabia, fuertemente contrastados. Dignos de admirar son igualmente los grabados de Gonzalo Velasco, cargados de expresión y los doce «Monotipos» de Marta Iglesias. Recuerdos surrealistas nos traen las tres obras de Magdalena Sancho, y Manuel Prada, con su «Técnica mixta» constituye un ejemplo de pintura matérica. Completan el conjunto obras de Clara Josefa Gangutia y Mariano Mataranz que saben sacar a la gama de grises buenos partidos.

La exposición se ha exhibido en las dependencias del Colegio Universitario cacereño, y es lástima que fuera del público estudiantil de este centro docente, haya tenido escasos visitantes; creemos que se ha hecho de la muestra poca publicidad, quizá por su dedicación preferente y exclusiva al alumnado universitario.

Marité y Ofelia

Exposición conjunta en los salones de la Diputación provincial, de 49 óleos originales de Marité Ofelia.

Los firmados por Marité. paisajes y bodegones, preferentemente, estos últimos fielmente realistas, académicos, algunos de ellos de perfecta ejecución y muy completos en sus detalles. Presenta también retratos de buen dibujo y conseguidos tonos destacando el de doña Isabel Pérez de Sánchez Terio.

Ofelia, en sus obras,—paisajes en su mayoría—, se define a base de coloraciones de tonos fríos, subjetivas a veces, otras de concreta realidad. Los cuadros *Pirineos de Lérida* y *Candelario* son los más característicos de estas dos tendencias.

J. A. OLIVER MARCOS

✕

UNIVERSIDAD EXTREMEÑA ¿DÓNDE?

Por Fernando BRAVO y BRAVO

«Mérida, que en las Españas / otro tiempo fuiste Roma».

GARCIA SÁNCHEZ DE BADAJOZ

«Espíritu desunido / anima a los extremeños».

FRANCISCO GREGORIO DE SALAS

«Extremadura ha sido una provincia tan ilustre como olvidada».

JUAN MELENDEZ VALDÉS

«Es una región Extremadura tanto más amada de sus hijos cuanto menos favorecida de la suerte».

VICENTE BARRANTES



XTREMEÑO soy y nada de Extremadura reputo ajeno a mí; por eso el transcendental asunto de la Universidad me afecta de lleno, pero entiéndase bien, como a un extremeño que ha nacido no en esta o en aquella artificiosa provincia, ni en esta o en aquella comarca natural, ni en esta o en aquella localidad entrañable, sino en Extremadura.

Porque ante la Universidad yo me siento pura y meramente extremeño, desligado de provincialismos, comarcasismos y localismos, por encima de parcialidades históricas, geográficas y afectivas.

Y si todos los extremeños se consideraran sencilla y exclusivamente como naturales y ciudadanos de Extremadura, la debatida cuestión de dónde situar la Universidad tendría una solución justa, propugnada unánimemente, pues (descartado desgraciadamente Guadalupe por su situación) bastará mirar el mapa regional para decidir con seguridad y acierto. Por mi parte he realizado el experimento y el resultado lo

plasmé en una propuesta elevada al IV CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, celebrado en Abril de 1972, que decía así:

«Extremadura es una región natural que vive bajo el estigma de la división, pues si en el aspecto administrativo la vemos escindida en dos provincias, en el orden religioso una zona depende del Arzobispado de Sevilla y otra zona del Arzobispado de Toledo, en el ámbito militar la Alta Extremadura se inscribe en la Capitanía General de Madrid y la Baja Extremadura lo hace en la Capitanía General de Sevilla. Como por casualidad se conserva la unidad en el Distrito Minero y en la Audiencia Territorial.

Hasta hace poco Extremadura era la única región de España que no poseía Universidad; pero las constantes gestiones y el incesante laborar de ambas provincias han logrado que en próximo PLAN DE DESARROLLO se incluya la realización de la Universidad Hispanoamericana.

Pero... Pero su residenciación o localización es objeto de división, pues se adscriben diversas Facultades a varias ciudades, con perjuicio de la unidad, y a pesar de haber un núcleo de población que por su importancia actual, por su resonante prestigio histórico, por su inmejorable emplazamiento geográfico y por la facilidad de sus comunicaciones —estoy citando a MERIDA— está naturalmente clamando, de manera patente e incontrovertible, para ser la sede de la Universidad extremeña, y, por ello, propongo que el Congreso acoja esta propuesta, y lo haga saber así a los Gobiernos civiles y Diputaciones provinciales de Badajoz y de Cáceres, y al Ministerio de Educación y Ciencia.

Cáceres y Abril de 1972.—FERNANDO BRAVO Y BRAVO.»

La moción fue leída por mi dentro de la QUINTA PONENCIA, «Comunicaciones varias», que presidía don Carlos Callejo Serrano, y se aprobó entusiastamente, si bien por haber sucedido ello en la tarde misma, momentos antes de la clausura, no se pudo incluir entre las conclusiones generales del Congreso.

Si tanto Cáceres como Badajoz pueden tener y alegar argumentos de variada índole y de más o menos valor, para abogar por que en sus respectivos términos municipales se localice la Universidad, todos ce-

den como luces de candil expuestas al sol ante la esplendorosa exigencia derivada de un pasado glorioso, de una actualidad pujante y de un futuro magnífico, que erige a Mérida en capitalidad natural de la Extremadura del porvenir, como ya lo fuera de la Lusitania de antaño. A Mérida la imaginamos asiento de la Universidad primero, y luego sede del arzobispado, capital de la región militar...

La Universidad Hispanoamericana de Extremadura instalada en Mérida sería la solución mejor; pero si lo mejor es enemigo de lo bueno, y por tal se entiende dividir y separar, repartir y dispersar la Universidad en varias Facultades, cacerenses y badajocenses, y el desperdicio territorial se considera más viable —nunca más beneficioso—, hágase, pero sin demoras ni tardanzas, pues es de temer, que si teniendo el agua del Tajo en nuestro poder nos la vamos a dejar arrebatar sin aprovecharla por no saber estar unidos, no seamos capaces de hacer realidad lo que, aunque demandado, se nos ofrece y ahora se deja a nuestra determinación, Sería deplorable y vergonzoso que llegáramos a la solución peor, a quedarnos sin Universidad.

Ahora no podemos quejarnos de olvido ni hemos de lamentar la suerte, pues está en nuestras manos. Embotemos y envainemos las armas de la desunión, del amor propio, de la polémica, si no queremos que, como en la fábula lleguen los perros de otras zonas españolas y se lleven los fondos previstos para la nuestra. Y los ladridos ya se oyen cerca.

